



## IDENTIFICACIÓN SEXUAL-GOCE FEMENINO

**Por Esther González**

Cuando Lidia me propone participar en este *cártel exprés*, pensé en la clase que Miller dictó en enero de 2008 donde sitúa la crítica que Lacan hace a la neuropsiquiatría en “Acerca de la causalidad psíquica” distinguiendo la diferencia entre el déficit, que se puede localizar en la realidad física y la falla, donde se trata de una falla significativa. El sujeto tachado es el sujeto falla.

Puesto que este sujeto falla, todo se juega a nivel de las identificaciones que llenan esa falla. La identificación, nos dice Miller, quedará como un vector decisivo en la obra de Lacan ya que en la medida en que el sujeto está desprovisto de realidad física, llama a identificaciones.

Y añade que cuando Lacan querrá mostrar, en el campo de la sexualidad, lo real que sería propio del inconsciente procederá también por la vía de la identificación.

Si hay dos identificaciones sexuales primordiales es en la medida en que no hay relación sexual. *Identificación sexual* viene al lugar de relación sexual en tanto que no la hay; la relación sexual vendrá al lugar de la falla marcada con la sigla \$.

Entonces me interesa poder hacer un recorrido: identificación sexual-goce femenino del cual hoy puedo traer aquí para conversar una primera aproximación.

Tenemos los desarrollos de Lacan en la década de los 50, donde en el Seminario 1 se pregunta cual es el resorte que determina la puesta en marcha de la inmensa

máquina sexual en el hombre, ya que en el humano las manifestaciones de la función sexual se caracterizan por un desorden donde nada se adapta.

Para el psicoanálisis el sexo anatómico no llega para definir la sexualidad humana ya que ni lo biológico, espermatozoide-óvulo, ni el instinto, encuentro macho hembra, son suficientes para poder explicar esta cuestión. No hay sexualidad natural, Freud ya plantea el acceso a la masculinidad o a la feminidad como un recorrido que precisa de un tiempo y que para llevar a cabo ese tiempo subjetivo, el cuerpo es un elemento esencial.

En esa década tenemos también la elaboración del falo como significante y la posición masculina y femenina respecto al falo. Así, el Complejo de Edipo mantiene la identidad de la sexualidad con la libido fálica, única e idéntica para los dos sexos; en dos posiciones diferentes que permanecen organizados por una sola libido.

En el Seminario 5, Lacan sitúa como punto nodal del Edipo el tema de la castración materna; se trata de la relación de cada sujeto con esta cuestión, donde hay una elección del sujeto ya que Lacan habla de aceptar o no; algo a atravesar respecto a la sexualidad femenina, donde va un paso más allá de Freud abriendo la dimensión de la feminidad en ese punto.

La relación con el falo quedará para el hombre del lado del tener, del lado del ser para la mujer; para ser el falo la mujer va a rechazar una parte esencial de la feminidad, concretamente todos sus atributos en la mascarada. Es por *lo que no es* por lo que pretende ser deseada al mismo tiempo que amada.

Ser el falo, entonces, la sitúa en una identificación con la falta misma que la hace depender del deseo del Otro; en la identificación fálica la mujer no se encuentra como identidad sexual. Donde la pregunta es si es suficiente con el concepto de deseo, para resolver el *impasse* de la posición femenina por la vía de la identificación con el falo.

Teniendo en cuenta, solo lo dejo apuntado, que Lacan estudia la identificación para mostrar después que hay un elemento más, en tensión con eso, que es el objeto *a*. Y que sustituirá la respuesta con la identificación como taponando la falla en ser, por la respuesta con el ser de goce.

Es en “Ideas directivas para un Congreso de sexualidad femenina” donde Lacan se preguntará si la mediación fálica drena todo lo que puede manifestarse de pulsional en la mujer y principalmente el instinto materno. ¿Por qué no plantear aquí que el hecho de que todo lo que es analizable sea sexual no implica que todo lo que es sexual sea accesible al análisis?

Me parece que es sosteniendo esta pregunta que podemos ir a los años 70, donde Lacan aborda la problemática de la identificación sexual privilegiando el goce.

Esta nueva perspectiva se plantea a partir de la heterogeneidad entre el goce fálico, donde está inmersa la posición masculina y el goce suplementario, goce Otro, al que tiene acceso quien se inscribe del lado femenino, además del goce fálico del que también participa. Con la lógica de la sexuación, Lacan revisa dos cuestiones en el tema de la identificación sexual: el proceso de la identificación y la elección de objeto.

Formula la existencia del Otro goce, que queda por fuera de la lógica fálica, que se muestra insuficiente para dar cuenta de dicho goce. Del lado del hombre tenemos “Todo *x* se inscribe en la función Fallo” totalidad que se funda en la excepción del Uno. Del lado del hombre tenemos entonces lo finito, lo localizado.

Del lado femenino Lacan sitúa a la mujer con la fórmula “No todo *x* se inscribe en la función fálica” donde no se puede hacer un conjunto cerrado ‘todo’ y tampoco tenemos una excepción al conjunto.

He encontrado en “El hueso de un análisis” algunas puntuaciones; Miller plantea el goce fálico como autoerótico, se produce fuera del cuerpo o sea en el punto de excepción.

Hay una localización distinta del goce femenino en función del no-todo. En este caso, el lugar del goce no está fuera del cuerpo, se produce en el cuerpo; sin embargo ese cuerpo no hace un todo, no tiene unidad, de lo que se deriva que el cuerpo femenino sea el goce otrificado. Es lo que Lacan explica diciendo que la mujer es Otra para ella misma.

Y nos da un apunte que a mi me ha sorprendido; desde Tiresias se asegura que proporcionalmente el hombre tiene una parte de goce y la mujer nueve. Pero Tiresias, por muy mujer que él haya sido, no tiene razón porque él cuenta y contar el goce es masculino. Esto no impide que nos engañemos sobre lo que Lacan habla con respecto a la sexualidad femenina, porque de lo que habló fue de un goce suplementario y lo que se comprendió es que eso era un goce mayor.

Nos advierte que esto es falso desde un punto de vista de lo contabilizable, ya que es un goce del tipo objeto a suplementario. Lo que Lacan quiso decir es que el goce femenino está fijado al A tachado, que tiene ese lugar, A tachado como lugar de la palabra y también como lugar del cuerpo no Uno.

De las fórmulas de la sexuación podemos también extraer las diferentes posiciones que tendrán el deseo y el amor del lado masculino y del femenino.

Vuelvo al artículo con el que comencé, donde Miller plantea que el psicoanálisis procede desde la perspectiva de hacer salir lo real a partir del lenguaje.

Si Lacan tomó el nombre de goce en lugar del término freudiano de libido, es porque se trata de un disfuncionamiento, de una relación molesta del ser hablante con su propio cuerpo. Y hace pasar este goce a la escritura como goce sexual en el sentido de que el sujeto tiene más relación con este goce que con su pareja; es un goce

sexual en el sentido de que hace barrera a la relación entre los sexos, donde no hay goce que esté especificado por el binario sexual.

Miller señala que esta cuestión conduce a Lacan a privilegiar la lógica matemática, que no tiene que ver con la medida, con el número, que es de otro orden. El real que Lacan ha cernido para el psicoanálisis es un real que corresponde a la contingencia, consecuencia de la no relación sexual; donde algo se produce del lado del encuentro, no de la relación.

Para terminar una cita del Seminario XX de Lacan, para retomar el eje de las XIII Jornadas: goce femenino ¿Solo ellas? “A todo ser que habla, sea cual fuere, esté o no provisto de los atributos de la masculinidad le está permitido inscribirse en esta parte” cuando se está refiriendo al lado mujer de la sexuación.

Yo me pregunto si se trata más bien de que todo sujeto vaya a tener que tramitar algo del goce femenino, esté en el lado que esté en las fórmulas de la sexuación. Donde, siguiendo la conferencia que Laurent dio en el Ateneu este año, la experiencia del pase permite interrogar en los testimonios la manera en la cual el sujeto masculino dejó de creer en la garantía del padre en un primer nivel y, en un segundo nivel, en la garantía que le proporcionaba la creencia en La Mujer.

#### *Bibliografía:*

- Lacan, Jacques. El Seminario, libro 1: Los Escritos Técnicos de Freud. Paidós, Buenos Aires. 1981.
- Lacan, Jacques. Seminario, libro 5: Las Formaciones del Inconsciente. Paidós, Buenos Aires. 1999- J. Lacan. Seminario, libro 21: Los incautos no yerran (Los nombres del padre). Paidós, Buenos Aires. xxx
- Miller, Jacques-Alain. “Clase del 30 de Enero de 2008”
- Miller, Jacques-Alain. “El hueso de un análisis”. Tres Haches, Buenos Aires, 1998.

- Puig, Montserrat. "La dimensión de lo imposible en la sexualidad femenina" consultable en <http://nucep.com/publicaciones/la-dimension-de-lo-imposible-en-la-sexualidad-femenina/>